

Educación, participación en el mercado de trabajo y bienestar: estudio desde una perspectiva de género

M^a del Mar SALINAS-JIMÉNEZ

Universidad de Extremadura

Joaquín ARTÉS

Universidad Complutense de Madrid

Javier SALINAS-JIMÉNEZ

Universidad Complutense de Madrid

Contacto: M^a del Mar Salinas-Jiménez. Universidad de Extremadura. Departamento de Economía. Avda. Elvas s/n. 06071 – Badajoz (SPAIN). mail: msalinas@unex.es

Abstract:

El principal objetivo de este trabajo consiste en analizar si la educación incide en el bienestar subjetivo una vez descontados sus efectos sobre la salud, la renta, la participación en el mercado laboral o el estatus profesional, estudiando si existen diferencias de género en esta relación. De esta forma se pretende estudiar si la educación incide en el bienestar de hombres y mujeres de manera diferenciada, centrándonos también en cómo distintas variables ocupacionales pueden mediar en esa relación y en las diferencias de género existentes en bienestar. Así, teniendo en cuenta que la relación entre educación y bienestar subjetivo puede manifestarse de forma indirecta a través de distintas variables ocupacionales, en este estudio trataremos de controlar el efecto de variables como la participación o no en el mercado de trabajo, el tipo de jornada laboral, o las diferencias en los puestos de trabajo ocupados, a la hora de analizar las diferencias de género en bienestar y su relación con la educación. Finalmente controlamos también por el hecho de que los individuos sean o no el sustentador principal en su hogar, encontrando que las diferencias de género en bienestar tienden a desaparecer cuando consideramos esta variable. Por su parte, los resultados encontrados con relación a la educación sugieren que esta presenta tanto efectos directos como indirectos sobre el bienestar de las mujeres mientras que, en el caso de los hombres, los efectos de la educación sobre su bienestar se manifiestan únicamente de forma indirecta a través de las oportunidades laborales y de estatus profesional que ofrece la educación.

Keywords: Educación; Participación laboral; Bienestar subjetivo; Diferencias de género.

Los autores agradecen la financiación recibida por el Ministerio de Ciencia e Innovación a través de los Proyectos de Investigación ECO2009-13864-C03-01 y ECO2009-13864-C03-02.

1 Introducción

El estudio del bienestar subjetivo ha conocido una creciente atención por parte de la profesión económica en las últimas décadas. Sin embargo, los estudios empíricos que analizan los efectos de la educación sobre el bienestar subjetivo son aún escasos, probablemente porque estos efectos no suelen manifestarse de forma directa sino indirectamente a través de variables como la salud, la participación laboral, las condiciones de empleo y, en particular, a través de la renta. La mayor parte de estos estudios encuentra una correlación positiva entre educación y bienestar subjetivo (Argyle, 1999), si bien cuando se controla por renta y estatus ocupacional, el efecto de la educación se reduce (Sandvik et al., 1993), tiende a desaparecer (Argyle, 1999) o incluso se vuelve negativo (Clark y Oswald, 1996). De esta forma, la evidencia empírica sugiere que la correlación positiva entre educación y bienestar subjetivo opera, al menos en parte, de forma indirecta a través de variables como la salud, la renta, la participación laboral o el estatus social (Hartog y Oosterbeek, 1998; Heliwell, 2003). Con relación a estas variables, existe un amplio consenso en que la salud y la renta inciden positivamente en el bienestar subjetivo mientras que el hecho de estar desempleado incide de forma negativa. Sin embargo, no existe el mismo consenso con relación a otras variables ocupacionales como son la participación o no en el mercado laboral, el tipo de jornada, o la importancia del estatus ocupacional, variables que además parecen incidir en el bienestar de hombres y mujeres de forma diferenciada. En este sentido, si la educación incide en el bienestar subjetivo a través de esas variables cabría esperar que su incidencia en el bienestar sea también distinta en función del sexo de los individuos.

En este contexto, el principal objetivo de este trabajo consiste en analizar si la educación incide en el bienestar individual una vez descontados sus efectos sobre la salud, la renta, la participación en el mercado laboral o el estatus ocupacional, estudiando si existen diferencias de género en esta relación. En primer lugar pretendemos estudiar si la educación incide en el bienestar de hombres y mujeres de manera diferenciada, centrándonos a continuación en cómo distintas variables ocupacionales pueden mediar en esa relación y en las diferencias de género en bienestar. Así, teniendo en cuenta que la relación entre educación y bienestar subjetivo puede manifestarse de forma indirecta a través de distintas variables ocupacionales, en este estudio trataremos de controlar el efecto de variables como la participación o no en el mercado de trabajo, el tipo de jornada laboral o las diferencias en los puestos de trabajo ocupados a la hora de analizar las diferencias de género observadas en la relación entre educación y bienestar subjetivo.

La estructura del trabajo es como sigue. En la sección 2 se presenta una breve revisión de la literatura que estudia las diferencias de género en bienestar subjetivo, centrándonos principalmente en aquellas variables ocupacionales que parecen incidir en el bienestar de forma diferente para hombres y mujeres. La sección 3 desarrolla el análisis empírico, presentando los datos utilizados en este estudio, la metodología, y los resultados obtenidos. Por último, en la sección 4 se discuten los principales resultados y conclusiones de este estudio.

2 Diferencias de género en la relación entre participación en el mercado de trabajo y bienestar subjetivo

Entre los trabajos que se centran en las diferencias de bienestar percibido entre hombres y mujeres encontramos el reciente estudio de Stevenson y Wolfers (2009), que analiza la evolución del bienestar subjetivo de las mujeres, y de las diferencias entre el bienestar masculino y femenino, a lo largo de las últimas décadas en los Estados Unidos. Como observan estos autores, a pesar de los progresos alcanzados por las mujeres en los últimos treinta y cinco años (e.g. mayores niveles educativos, reducción parcial de las diferencias salariales entre géneros, mayor control sobre la fertilidad, progresos tecnológicos en el ámbito doméstico, etc.), el bienestar subjetivo de las mujeres parece haber disminuido tanto en términos absolutos como en comparación con el de los hombres a lo largo de estos años. Así, aunque la satisfacción declarada por las mujeres a lo largo de ese periodo tiende a ser superior que la de los hombres, se observa una disminución del bienestar percibido por las mujeres americanas en términos absolutos y también una reducción de las diferencias entre hombres y mujeres en términos de bienestar. Entre las posibles explicaciones de estos resultados, Stevenson y Wolfers sugieren que la vida de las mujeres resulta ahora más compleja, al tener más responsabilidades en un mayor número de ámbitos, y que las aspiraciones de las mujeres pueden haberse incrementado en estos años en mayor medida que sus oportunidades reales, lo que les llevaría a percibir unos menores niveles de satisfacción.

Centrándonos en el ámbito laboral, en el estudio de Boye (2009) se analiza la relación entre trabajo remunerado y trabajo en las tareas del hogar y las diferencias en bienestar entre hombres y mujeres para una muestra de veinticinco países europeos, encontrando que el bienestar de las mujeres tiende a aumentar a medida que aumenta el número de horas de trabajo remunerado mientras que las horas dedicadas a las tareas del hogar están inversamente relacionadas con su bienestar. Los resultados de este estudio sugieren también que las diferencias de género en el tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado permiten explicar una tercera parte de las diferencias en bienestar entre hombres y mujeres.

Sin embargo, aunque la participación en el mercado laboral parece estar directamente relacionada con el bienestar individual de hombres y mujeres, no está claro que el aumento del número de horas de trabajo incida siempre de forma positiva en el bienestar individual ni que lo haga de igual forma para hombres y mujeres. En este sentido se señala la posibilidad de que exista una asociación positiva entre horas de trabajo y bienestar, pero que esta relación no sea lineal. Así, aunque el trabajo a tiempo parcial puede resultar satisfactorio para los individuos, al ofrecerles unas posibilidades de trabajo más flexible y un marco para desarrollar su autoestima y relaciones sociales (Frey y Stutzer, 2002; Clark, 2003; Carrol, 2007), en muchos casos podría resultar insatisfactorio por presentar un carácter más temporal y ofrecer unas menores posibilidades de desarrollo profesional (Russo y Hassink, 2005; Chalmers y Hill, 2007; Connolly y Gregory, 2008).

Entre los resultados obtenidos, el trabajo de Booth y Van Ours (2009) indica que las mujeres que trabajan a tiempo parcial están más satisfechas que aquellas que lo hacen a tiempo completo, mientras que la satisfacción de los hombres aumenta cuando trabajan a tiempo completo. También parecen existir también diferencias de género en las preferencias de hombres y mujeres entre la carrera profesional y el tiempo dedicado a la familia. En este sentido, el trabajo de Trzcinski y Holst (2010) sugiere que para los hombres existe una clara jerarquía en términos de cómo la posición alcanzada en el mercado laboral influye sobre su bienestar subjetivo. De esta forma, los hombres desempleados serían los menos satisfechos, seguidos de aquellos que no participan en el mercado laboral, mientras que los hombres que ocupan puestos de dirección o mayor responsabilidad son los que manifiestan un mayor nivel de satisfacción con su vida. Por su parte, las mujeres desempleadas son también las que muestran menores niveles de satisfacción, si bien no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en términos de bienestar percibido entre las mujeres que ocupan puestos directivos, aquellas que ocupan puestos no directivos y las que se dedican a las tareas del hogar y no participan por tanto en el mercado laboral. Trzcinski y Holst explican estas diferencias de género en base a los costes necesarios para alcanzar puestos de mayor responsabilidad, en términos tanto de mayor inversión en educación como de dedicación de un mayor número de horas de trabajo, y al hecho de que los costes de oportunidad pueden ser mayores para las mujeres si éstas deben renunciar o reducir el tiempo dedicado a la familia. Se destaca así como los costes psicológicos y sociales pueden ser diferentes cuando los individuos se apartan de los roles tradicionalmente asignados, ya sea en el caso de hombres que se dedican a las tareas del hogar o de mujeres que ocupan puestos de mayor responsabilidad y dedicación en el mercado laboral, lo que podría interferir con su rol tradicional de mayor dedicación a la familia (Slotkin, 2008).

3 Análisis empírico

3.1 Datos

Los datos utilizados en el estudio empírico proceden del World Values Survey (WVS) en su última oleada disponible (iniciada en 2004-2005) y la muestra utilizada se refiere a más de 50 países y comprende cerca de 70.000 observaciones. La base de datos del WVS proporciona información, entre otros indicadores, sobre distintas medidas de bienestar subjetivo, como son la felicidad, la satisfacción con la vida en general y la satisfacción con la situación financiera, y sobre variables económicas, demográficas y sociales referidas a la renta, el empleo, la edad, el género, el estado civil, la religión, la educación o la salud. La variable empleada en nuestro análisis para aproximar el bienestar subjetivo es la de ‘satisfacción con la vida’ y la pregunta que se plantea para evaluarla en el WVS es la siguiente: “En general, ¿hasta qué punto está Ud. satisfecho o insatisfecho con su vida actualmente?”, con respuestas que van desde 1, que significa “completamente insatisfecho” a 10, que significa “totalmente satisfecho”.

Respecto a la renta, el WVS proporciona información sobre la posición relativa de los individuos en la distribución de renta de su país. En este estudio agrupamos la variable de renta, que originalmente viene expresada en decilas, en tres categorías correspondientes a rentas bajas, medias, y altas (el grupo de rentas bajas comprende las decilas 1 a 3; el de rentas medias las decilas 4 a 7 y el de rentas altas agrupa las restantes decilas superiores). También se controla por otras variables, como la edad de los individuos, su estado civil (casados o viviendo en pareja), si son religiosos o no, hombre o mujer, cuál es su nivel educativo y su salud subjetiva. Por su parte, con relación a las variables ocupacionales se considera en primer lugar si los individuos están o no desempleados y después se extiende el análisis para considerar una mayor variedad de situaciones, considerando si los individuos trabajan a tiempo completo o parcial, son trabajadores autónomos, pensionistas, están dedicados a las tareas del hogar, son estudiantes o están en situación de desempleo. Por último, se introducen en el análisis variables referidas al estatus ocupacional en función de que los individuos desempeñen puestos de mayor responsabilidad, autonomía, con tareas de supervisión o se dediquen a profesiones liberales, o bien sean individuos que desempeñan puestos sin tareas de supervisión o trabajos de baja o media cualificación.

3.2 Marco empírico

Dado el carácter ordinal de la variable dependiente (i.e. el bienestar subjetivo), en este estudio se estiman modelos probit ordenados. El análisis empírico se basa en distintas especificaciones de la siguiente ecuación:

$$WB_i^* = \alpha + \sum_n \beta_n X_{n,i} + \varepsilon_i \quad (1)$$

donde i se refiere al individuo; WB^* es una medida de bienestar, X_n es un conjunto de variables explicativas, como la renta y otras características socio-demográficas e individuales, β_n son parámetros a estimar y ε es un término aleatorio de error. WB^* no es observable, pero podemos observar las respuestas de los individuos dan ante las preguntas sobre su bienestar, WB . Los individuos ofrecerán la respuesta WB más cercana a su variable latente de bienestar, WB^* . Por lo tanto tenemos:

$$\begin{aligned} WB=0 & \text{ if } WB^* \leq 0, \\ WB=1 & \text{ if } 0 < WB^* \leq c_1 \\ WB=2 & \text{ if } c_1 < WB^* \leq c_2 \\ & \vdots \\ WB=J & \text{ if } c_{J-1} < WB^* \end{aligned} \quad (2)$$

donde c_i son los parámetros a estimar. Si asumimos que ε se distribuye normalmente entonces las probabilidades de que un individuo declare un nivel dado de bienestar serían:

$$\begin{aligned} \text{Prob}(WB=0|X) &= \Phi(-X'\beta), \\ \text{Prob}(WB=1|X) &= \Phi(c_1 - X'\beta) - \Phi(-X'\beta) \\ \text{Prob}(WB=2|X) &= \Phi(c_2 - X'\beta) - \Phi(c_1 - X'\beta) \\ & \vdots \\ \text{Prob}(WB=J|X) &= 1 - \Phi(c_{J-1} - X'\beta) \end{aligned} \quad (3)$$

y a partir de estas probabilidades se puede derivar la función de máxima verosimilitud, obteniendo entonces los parámetros de interés por maximización de esta función.

En este estudio se estiman varias especificaciones de este modelo, partiendo de una primera especificación básica en la que se analiza si la educación incide en el bienestar de hombres y mujeres de manera diferenciada una vez que se controla por distintas variables habituales en la literatura sobre felicidad (e.g. renta, salud, estado civil, religión, edad...). Posteriormente esta especificación básica se ampliará con el objetivo de analizar si algunas variables ocupacionales pueden mediar en esa relación y si los efectos de estas variables sobre el bienestar subjetivo difieren entre hombres y mujeres. En concreto se introducen en el análisis variables referidas a la situación laboral de los individuos (e.g. ocupados a tiempo completo o parcial, trabajadores autónomos, pensionistas, trabajo no remunerado en el hogar, estudiantes, desempleados...), al estatus ocupacional (e.g. puestos de mayor independencia, autonomía o supervisión frente a trabajos con menor autonomía y realizados bajo supervisión), y al hecho de que el individuo sea o no el sustentador principal en su hogar. Por último, el análisis se cierra estudiando los efectos de las variables ocupacionales relativas a la situación laboral y al estatus

de forma diferenciada en función de que los individuos sean o no el sustentador principal en su hogar.

3.3 *Resultados*

En la tabla 1 se presentan las estimaciones correspondientes a una especificación básica en la que se incluyen, además de la educación, distintas variables socio-demográficas habituales en los estudios de felicidad, como son la renta, la salud, si el individuo es o no religioso, su estado civil, edad, y si el individuo está o no en situación de desempleo. Las estimaciones se realizan tanto para el conjunto de la muestra, incluyendo en este caso una variable *dummy* referida al sexo del individuo, como de forma diferenciada para hombres y mujeres.

Las distintas variables introducidas en el análisis resultan significativas y muestran el signo esperado, obteniendo resultados acordes con los alcanzados en la literatura empírica sobre felicidad¹. Encontramos así una correlación positiva entre la renta y el bienestar subjetivo, con mayores niveles de satisfacción a medida que nos movemos del grupo más bajo de renta al grupo de rentas más altas². La salud está también positivamente correlacionada con el bienestar, así como el hecho de ser religioso o estar casado, y la satisfacción con la vida muestra una relación en forma de U con la edad. Por su parte, los hombres tienden a declarar una menor satisfacción que las mujeres, y la educación parece tener un efecto positivo sobre el bienestar subjetivo independientemente del sexo de los individuos, si bien en el caso de las mujeres los coeficientes estimados para las variables de educación tienden a ser ligeramente superiores que en el caso de los hombres. Cuando en el análisis se introduce también el desempleo se observa que el hecho de estar desempleado presenta un impacto negativo sobre el bienestar, siendo esto así una vez que controlamos por la variable de renta, por lo que el efecto negativo de estar desempleado parece estar relacionado con factores no monetarios asociados al desempleo³. En cualquier caso, los resultados obtenidos para las demás variables no varían significativamente (únicamente la educación secundaria en el caso de los hombres ve reducirse ligeramente su nivel de significatividad) y son robustos a la introducción de esta variable en el análisis.

¹ Una revisión reciente sobre las distintas variables que inciden en el bienestar subjetivo puede encontrarse en Dolan et al. (2008).

² Clark et al. (2008) ofrecen una completa revisión de la literatura económica que estudia la relación entre la renta y el bienestar subjetivo.

³ Distintos trabajos señalan este impacto negativo del desempleo (Clark y Oswald, 1994; Di Tella et al. 2001; Clark, 2003; Winkelmann, 2009). Un buen resumen de la literatura psicológica sobre los efectos negativos del desempleo sobre el bienestar subjetivo puede encontrarse en Feather (1990).

Tabla 1. Determinantes de la satisfacción con la vida (especificación básica)

	Todos	Mujeres	Hombres	Todos	Mujeres	Hombres
Sexo (hombre)	-0.0521*** [0.0080]			-0.0490*** [0.0080]		
Renta media	0.2965*** [0.0099]	0.3045*** [0.0136]	0.2874*** [0.0144]	0.2881*** [0.0099]	0.2989*** [0.0136]	0.2757*** [0.0145]
Renta alta	0.4202*** [0.0130]	0.4068*** [0.0179]	0.4333*** [0.0191]	0.4125*** [0.0130]	0.4024*** [0.0179]	0.4223*** [0.0191]
Salud (regular)	0.4830*** [0.0174]	0.4865*** [0.0229]	0.4788*** [0.0266]	0.4814*** [0.0174]	0.4842*** [0.0229]	0.4777*** [0.0267]
Salud (buena)	0.8334*** [0.0172]	0.8188*** [0.0229]	0.8487*** [0.0262]	0.8300*** [0.0172]	0.8156*** [0.0230]	0.8445*** [0.0262]
Salud (muy buena)	1.2241*** [0.0188]	1.2303*** [0.0254]	1.2196*** [0.0281]	1.2194*** [0.0188]	1.2268*** [0.0255]	1.2134*** [0.0281]
Religioso	0.1149*** [0.0096]	0.1056*** [0.0138]	0.1264*** [0.0135]	0.1140*** [0.0096]	0.1038*** [0.0139]	0.1264*** [0.0135]
Casado	0.1630*** [0.0093]	0.1595*** [0.0125]	0.1620*** [0.0145]	0.1537*** [0.0093]	0.1521*** [0.0125]	0.1495*** [0.0145]
Edad	-0.0171*** [0.0014]	-0.0178*** [0.0019]	-0.0160*** [0.0020]	-0.0175*** [0.0014]	-0.0182*** [0.0019]	-0.0161*** [0.0020]
Edad^2	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]
Educación secundaria	0.0399*** [0.0098]	0.0526*** [0.0137]	0.0291** [0.0142]	0.0381*** [0.0098]	0.0528*** [0.0137]	0.0246* [0.0142]
Educación superior	0.0697*** [0.0133]	0.0788*** [0.0191]	0.0644*** [0.0186]	0.0626*** [0.0133]	0.0740*** [0.0192]	0.0541*** [0.0186]
Desempleado				-0.1726*** [0.0140]	-0.1684*** [0.0204]	-0.1736*** [0.0195]
Observaciones	68012	35499	32513	68012	35499	32513

Error estándar entre corchetes. * significativo al 10%; ** al 5%; *** al 1%.

A continuación ampliamos el análisis con el objetivo estudiar cómo distintas situaciones laborales inciden en el bienestar subjetivo y si lo hacen de forma diferenciada para hombres y mujeres. En concreto, además de considerar si un individuo está o no en situación de desempleo, consideramos si está empleado a tiempo completo (que es la categoría que tomamos como referencia), a tiempo parcial, si es trabajador autónomo, jubilado, se dedica a las tareas del hogar o es estudiante. Asimismo se introduce una variable adicional referida al estatus ocupacional en función de que el individuo trabaje o no en puestos de mayor autonomía, responsabilidad y/o con tareas de supervisión. Estas estimaciones se presentan en la tabla 2.

Los resultados obtenidos para variables como la renta, la salud, el estado civil, el hecho de ser o no religioso, o la edad, apenas varían, lo que indica que las estimaciones realizadas son robustas a distintas especificaciones. Por su parte, la educación continúa positivamente correlacionada con el bienestar subjetivo para el conjunto de la muestra y para la submuestra de las mujeres, si bien en el caso de los hombres la educación secundaria deja de ser significativa cuando se introducen las variables referidas a las distintas situaciones laborales y la educación superior deja de serlo al introducir la variable de estatus. Estos resultados sugieren que en el

caso de los hombres los efectos de la educación sobre el bienestar subjetivo se manifiestan principalmente a través de las posibilidades de empleo y estatus ocupacional que les ofrece alcanzar un nivel de educación secundaria o superior, si bien una vez que descontamos los efectos de la ocupación y el estatus, la educación *per se* parece no presentar ningún efecto sobre el bienestar subjetivo de los hombres. Este resultado contrasta con el de las mujeres, para quienes la educación continúa mostrando una correlación muy significativa con el bienestar subjetivo incluso una vez controlados los efectos de distintas situaciones laborales y del estatus ocupacional.

Respecto a las variables ocupacionales encontramos que algunas de ellas inciden de forma diferenciada en el bienestar subjetivo de hombres y mujeres. Así, el hecho de trabajar a tiempo parcial -frente a hacerlo a tiempo completo- reduce significativamente la satisfacción de los hombres mientras que en el caso de las mujeres trabajar a tiempo completo o parcial no conlleva diferencias significativas sobre su bienestar. Ser trabajador autónomo también está correlacionado negativamente con el bienestar de los hombres, sin que esta variable resulte significativa en el caso de las mujeres. Entre aquellos individuos que no realizan un trabajo remunerado son los desempleados, tanto hombres como mujeres, los que ven como se reduce de forma significativa su bienestar subjetivo, mientras que estar jubilado se correlaciona positivamente con el bienestar. Por último se observa que la dedicación al cuidado del hogar presenta una correlación positiva y significativa con el bienestar de las mujeres mientras que para los hombres el trabajo en el hogar estaría negativamente correlacionado con el bienestar, si bien de forma no significativa. Con relación al estatus ocupacional, esta variable resulta significativa y está positivamente correlacionada con la satisfacción tanto de hombres como de mujeres. Por su parte, cuando se introduce esta variable de estatus en el análisis se mantienen los resultados comentados anteriormente para todas las variables de control, con la única excepción de las variables de educación que dejan de ser significativas en el caso de los hombres.

Tabla 2. Satisfacción con la vida y variables ocupacionales

	Todos	Mujeres	Hombres	Todos	Mujeres	Hombres
Sexo (hombre)	-0.0362*** [0.0090]			-0.0366*** [0.0090]		
Renta media	0.2907*** [0.0100]	0.3046*** [0.0138]	0.2738*** [0.0147]	0.2891*** [0.0100]	0.3030*** [0.0138]	0.2723*** [0.0147]
Renta alta	0.4231*** [0.0133]	0.4164*** [0.0182]	0.4282*** [0.0195]	0.4192*** [0.0133]	0.4133*** [0.0183]	0.4233*** [0.0195]
Salud (regular)	0.4801*** [0.0177]	0.4870*** [0.0233]	0.4698*** [0.0272]	0.4786*** [0.0177]	0.4859*** [0.0233]	0.4678*** [0.0272]
Salud (buena)	0.8276*** [0.0176]	0.8128*** [0.0234]	0.8401*** [0.0268]	0.8256*** [0.0176]	0.8111*** [0.0234]	0.8376*** [0.0268]
Salud (muy buena)	1.2173*** [0.0192]	1.2280*** [0.0260]	1.2053*** [0.0288]	1.2150*** [0.0192]	1.2258*** [0.0260]	1.2026*** [0.0288]
Religioso	0.1151*** [0.0098]	0.1033*** [0.0141]	0.1286*** [0.0137]	0.1146*** [0.0098]	0.1031*** [0.0141]	0.1278*** [0.0137]
Casado	0.1527*** [0.0097]	0.1465*** [0.0133]	0.1534*** [0.0149]	0.1507*** [0.0097]	0.1449*** [0.0133]	0.1510*** [0.0149]
Edad	-0.0149*** [0.0015]	-0.0165*** [0.0021]	-0.0129*** [0.0023]	-0.0150*** [0.0015]	-0.0167*** [0.0021]	-0.0130*** [0.0023]
Edad^2	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]
Educación secundaria	0.0375*** [0.0101]	0.0589*** [0.0141]	0.0128 [0.0145]	0.0312*** [0.0101]	0.0537*** [0.0142]	0.0061 [0.0146]
Educación superior	0.0646*** [0.0138]	0.0860*** [0.0201]	0.0406** [0.0192]	0.0403*** [0.0144]	0.0636*** [0.0209]	0.0156 [0.0200]
Tiempo parcial	-0.0572*** [0.0168]	-0.0093 [0.0235]	-0.1121*** [0.0250]	-0.0543*** [0.0168]	-0.0046 [0.0235]	-0.1109*** [0.0250]
Autónomo	-0.0396*** [0.0143]	0.0042 [0.0240]	-0.0757*** [0.0182]	-0.0483*** [0.0144]	-0.0023 [0.0240]	-0.0856*** [0.0183]
Jubilado	0.0515*** [0.0180]	0.0577** [0.0263]	0.0422* [0.0252]	0.0607*** [0.0181]	0.0675** [0.0264]	0.0519** [0.0253]
Tareas del hogar	0.0481*** [0.0149]	0.0568*** [0.0183]	-0.0206 [0.0760]	0.0590*** [0.0150]	0.0690*** [0.0185]	-0.0105 [0.0760]
Estudiante	0.0292 [0.0190]	0.0288 [0.0275]	0.0382 [0.0275]	0.0459** [0.0192]	0.0462* [0.0278]	0.0516* [0.0276]
Desempleado	-0.1705*** [0.0156]	-0.1455*** [0.0232]	-0.1963*** [0.0213]	-0.1581*** [0.0157]	-0.1315*** [0.0235]	-0.1852*** [0.0215]
Estatus ocupacional				0.0714*** [0.0118]	0.0697*** [0.0175]	0.0726*** [0.0160]
Observaciones	65306	34102	31204	65306	34102	31204

Error estándar entre corchetes. * significativo al 10%; ** al 5%; *** al 1%.

Las distintas situaciones laborales pueden incidir en el bienestar subjetivo de forma diferente en función de que los individuos sean o no el sustentador principal en su hogar. En la tabla 3 se presentan las estimaciones obtenidas al incluir, además de las variables relativas a la situación laboral y al estatus ocupacional, una variable *dummy* referida a si el individuo es o no el sustentador principal en su hogar (la categoría que tomamos como referencia es que el individuo sea sustentador principal). Por último, en la tabla 4 se estudia cómo inciden esas

variables ocupaciones diferenciando entre aquellos individuos que son sustentadores principales y aquellos que no lo son y realizando este análisis tanto para el conjunto de la muestra como de forma separada para hombres y mujeres. En todos los casos, los resultados obtenidos para las variables de renta, salud, estado civil, religión, o edad, son robustos a las distintas especificaciones, por lo que no nos extenderemos aquí en su comentario.

Las estimaciones de la tabla 3 muestran que las diferencias de género en bienestar disminuyen y pierden significatividad cuando se tiene en cuenta el hecho de que los individuos sean o no el sustentador principal en el hogar (i.e. el coeficiente negativo estimado para la *dummy* de los hombres pasa de ser significativo al 1% a serlo al 10%). El hecho de no ser sustentador principal está positiva y significativamente correlacionado con el bienestar subjetivo de las mujeres, sin que exista una correlación significativa entre estas variables en el caso de los hombres. Por su parte, al introducir el papel de sustentador principal en el hogar, los resultados obtenidos para las distintas variables ocupacionales y de estatus no varían significativamente, con la excepción de la dedicación a las tareas del hogar que antes estaba positivamente correlacionada con el bienestar subjetivo de las mujeres y ahora, al considerar la variable de sustentador principal, pierde significatividad. Por último, los resultados obtenidos para las variables de educación son similares a los que obteníamos anteriormente, con una correlación positiva y significativa entre educación y bienestar subjetivo para las mujeres, y una pérdida de significatividad de la educación secundaria y superior al considerar las distintas variables ocupacionales y de estatus en el caso de los hombres.

Tabla 3. Satisfacción con la vida, variables ocupacionales y sustentador principal

	Todos	Mujeres	Hombres	Todos	Mujeres	Hombres
Sexo (hombre)	-0.0195* [0.0107]			-0.0198* [0.0107]		
Renta media	0.3059*** [0.0114]	0.3291*** [0.0161]	0.2804*** [0.0161]	0.3045*** [0.0114]	0.3274*** [0.0161]	0.2792*** [0.0161]
Renta alta	0.4425*** [0.0154]	0.4454*** [0.0217]	0.4368*** [0.0220]	0.4375*** [0.0154]	0.4407*** [0.0217]	0.4313*** [0.0220]
Salud (regular)	0.4390*** [0.0206]	0.4491*** [0.0276]	0.4258*** [0.0309]	0.4373*** [0.0206]	0.4480*** [0.0276]	0.4233*** [0.0309]
Salud (buena)	0.7875*** [0.0203]	0.7834*** [0.0274]	0.7875*** [0.0303]	0.7853*** [0.0203]	0.7816*** [0.0274]	0.7845*** [0.0303]
Salud (muy buena)	1.1759*** [0.0219]	1.1877*** [0.0301]	1.1624*** [0.0322]	1.1735*** [0.0219]	1.1856*** [0.0301]	1.1593*** [0.0322]
Religioso	0.1150*** [0.0113]	0.1073*** [0.0168]	0.1238*** [0.0154]	0.1146*** [0.0113]	0.1077*** [0.0168]	0.1230*** [0.0154]
Casado	0.1388*** [0.0110]	0.1127*** [0.0160]	0.1514*** [0.0168]	0.1365*** [0.0110]	0.1097*** [0.0160]	0.1492*** [0.0168]
Edad	-0.0117*** [0.0018]	-0.0122*** [0.0025]	-0.0112*** [0.0026]	-0.0118*** [0.0018]	-0.0124*** [0.0025]	-0.0113*** [0.0026]
Edad^2	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0001*** [0.0000]
Educación secundaria	0.0405*** [0.0114]	0.0744*** [0.0165]	0.0081 [0.0159]	0.0330*** [0.0115]	0.0670*** [0.0166]	0.0011 [0.0160]
Educación superior	0.0645*** [0.0157]	0.0907*** [0.0236]	0.0401* [0.0212]	0.0353** [0.0164]	0.0591** [0.0246]	0.0125 [0.0221]
Tiempo parcial	-0.0588*** [0.0181]	-0.0188 [0.0257]	-0.1044*** [0.0261]	-0.0563*** [0.0181]	-0.0142 [0.0257]	-0.1033*** [0.0261]
Autónomo	-0.0444*** [0.0150]	0.0050 [0.0252]	-0.0854*** [0.0189]	-0.0543*** [0.0151]	-0.0037 [0.0253]	-0.0956*** [0.0191]
Jubilado	0.0607*** [0.0218]	0.0645** [0.0326]	0.0573* [0.0297]	0.0697*** [0.0219]	0.0738** [0.0327]	0.0672** [0.0298]
Tareas del hogar	0.0305 [0.0187]	0.0328 [0.0234]	-0.0059 [0.0867]	0.0410** [0.0188]	0.0448* [0.0236]	0.0040 [0.0868]
Estudiante	0.0175 [0.0239]	0.0173 [0.0352]	0.0204 [0.0348]	0.0343 [0.0241]	0.0353 [0.0354]	0.0326 [0.0349]
Desempleado	-0.1936*** [0.0196]	-0.1803*** [0.0294]	-0.2086*** [0.0266]	-0.1804*** [0.0197]	-0.1649*** [0.0296]	-0.1964*** [0.0267]
Estatus ocupacional				0.0791*** [0.0128]	0.0881*** [0.0195]	0.0754*** [0.0171]
No sustentador ppal	0.0299*** [0.0114]	0.0536*** [0.0170]	0.0141 [0.0170]	0.0323*** [0.0115]	0.0567*** [0.0170]	0.0159 [0.0170]
Observaciones	50942	25294	25648	50942	25294	25648

Error estándar entre corchetes. * significativo al 10%; ** al 5%; *** al 1%.

Al realizar el análisis dividiendo la muestra en dos grupos en función de que los individuos sean o no el sustentador principal en su hogar (tabla 4) observamos que las diferencias de género en bienestar dejan de ser significativas en el grupo de individuos que desempeñan el papel de sustentador principal en el hogar. Los hombres declaran un menor bienestar que las mujeres, pero esta variable resulta significativa únicamente en el grupo de

individuos que no son sustentadores principales mientras que, entre quienes sí lo son, las diferencias de género en bienestar pierden significatividad.

Respecto a la educación, se mantienen en líneas generales los resultados obtenidos anteriormente, con una correlación positiva y significativa entre educación y bienestar subjetivo en el caso de las mujeres. Aunque la educación superior pierde significatividad en la muestra de mujeres que no son sustentador principal, la educación secundaria continúa siendo significativa en esta submuestra. Por su parte, entre las mujeres que son sustentador principal, la educación presenta un coeficiente mayor y resulta muy significativa tanto en el caso de la educación secundaria como en el de la educación superior. Para los hombres no se encuentra una correlación significativa entre educación y bienestar subjetivo entre aquellos que no son sustentador principal en su hogar. Entre quienes sí lo son, el nivel de educación secundaria tampoco resulta significativo una vez que se tienen en cuenta las distintas situaciones ocupacionales mientras que la educación superior resulta significativa cuando no se introduce la variable de estatus, si bien deja de serlo al introducir esta variable. Estos resultados sugieren de nuevo que los efectos de la educación sobre el bienestar subjetivo de los hombres se manifiestan fundamentalmente de forma indirecta a través de la ocupación, en el caso de la educación secundaria, y del estatus, en el caso de la educación superior.

Con relación a las variables ocupacionales tienden a mantenerse los resultados comentados anteriormente, si bien en algunos casos se observan diferencias significativas en función de que los individuos actúen o no como sustentador principal. Así, el trabajo a tiempo parcial, que presentaba una correlación negativa y significativa con el bienestar subjetivo de los hombres, resulta ahora significativo únicamente en el caso de los hombres que son sustentador principal, mientras que no se encuentra una relación significativa entre estas variables para los hombres que no desempeñan este papel. La correlación positiva entre estar jubilado y el bienestar subjetivo, tanto para hombres como para mujeres, se manifiesta también solo en las muestras de aquellos individuos que actúan como sustentador principal. La dedicación a las tareas del hogar parece estar negativamente correlacionada con el bienestar subjetivo en el caso de aquellos individuos que son sustentador principal y positivamente en el caso de quienes no lo son, si bien estas relaciones no resultan significativas ni en el caso de los hombres ni en el de las mujeres. Por último, cabe señalar que ser estudiante no parece incidir de forma significativa en el bienestar subjetivo, si bien en la muestra de mujeres que son sustentador principal ser estudiante está positivamente correlacionado con el bienestar (con un nivel de significatividad del 10%), lo que sugiere que las mujeres que actúan como sustentador principal podrían percibir unas mayores oportunidades derivadas de continuar sus estudios, lo que se reflejaría en un mayor bienestar.

Tabla 4. Satisfacción con la vida en función de que el individuo sea o no sustentador principal

	Todos		Mujeres		Hombres		Todos		Mujeres		Hombres	
	Sustentador	No sustent.	Sustentador	No sustent.	Sustentador	No sustent.	Sustentador	No sustent.	Sustentador	No sustent.	Sustentador	No sustent.
Sexo (hombre)	-0.0054 [0.0163]	-0.0411*** [0.0153]					-0.0045 [0.0163]	-0.0415*** [0.0153]				
Renta media	0.2916*** [0.0165]	0.3115*** [0.0158]	0.3151*** [0.0303]	0.3330*** [0.0191]	0.2832*** [0.0198]	0.2664*** [0.0284]	0.2899*** [0.0165]	0.3107*** [0.0158]	0.3134*** [0.0303]	0.3318*** [0.0191]	0.2816*** [0.0198]	0.2661*** [0.0284]
Renta alta	0.4468*** [0.0230]	0.4350*** [0.0210]	0.4403*** [0.0421]	0.4483*** [0.0255]	0.4508*** [0.0276]	0.3999*** [0.0370]	0.4389*** [0.0230]	0.4325*** [0.0210]	0.4348*** [0.0422]	0.4448*** [0.0255]	0.4423*** [0.0276]	0.3989*** [0.0370]
Salud (regular)	0.4754*** [0.0297]	0.4037*** [0.0286]	0.5996*** [0.0487]	0.3771*** [0.0337]	0.3979*** [0.0376]	0.4790*** [0.0544]	0.4714*** [0.0297]	0.4043*** [0.0286]	0.5972*** [0.0487]	0.3776*** [0.0337]	0.3930*** [0.0376]	0.4795*** [0.0544]
Salud (buena)	0.8459*** [0.0294]	0.7304*** [0.0281]	0.9409*** [0.0494]	0.7089*** [0.0331]	0.7818*** [0.0369]	0.7901*** [0.0536]	0.8416*** [0.0294]	0.7301*** [0.0281]	0.9377*** [0.0494]	0.7086*** [0.0331]	0.7771*** [0.0369]	0.7898*** [0.0536]
Salud (muy buena)	1.2452*** [0.0319]	1.1107*** [0.0302]	1.3707*** [0.0561]	1.1060*** [0.0360]	1.1724*** [0.0394]	1.1367*** [0.0564]	1.2404*** [0.0319]	1.1104*** [0.0302]	1.3675*** [0.0561]	1.1053*** [0.0360]	1.1668*** [0.0394]	1.1369*** [0.0564]
Religioso	0.1148*** [0.0161]	0.1163*** [0.0160]	0.0940*** [0.0316]	0.1125*** [0.0198]	0.1239*** [0.0188]	0.1167*** [0.0273]	0.1142*** [0.0161]	0.1160*** [0.0160]	0.0939*** [0.0316]	0.1128*** [0.0198]	0.1229*** [0.0188]	0.1163*** [0.0273]
Casado	0.1378*** [0.0161]	0.1289*** [0.0167]	0.0984*** [0.0273]	0.1235*** [0.0205]	0.1611*** [0.0205]	0.1321*** [0.0314]	0.1351*** [0.0161]	0.1254*** [0.0168]	0.0969*** [0.0273]	0.1195*** [0.0205]	0.1583*** [0.0205]	0.1308*** [0.0314]
Edad	-0.0041 [0.0027]	-0.0167*** [0.0025]	-0.0045 [0.0046]	-0.0154*** [0.0030]	-0.0044 [0.0034]	-0.0204*** [0.0045]	-0.0045* [0.0027]	-0.0167*** [0.0025]	-0.0048 [0.0046]	-0.0155*** [0.0030]	-0.0046 [0.0034]	-0.0204*** [0.0045]
Edad^2	0.0001*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0001** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0001** [0.0000]	0.0002*** [0.0001]	0.0001*** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0001** [0.0000]	0.0002*** [0.0000]	0.0001** [0.0000]	0.0002*** [0.0001]
Educación secundaria	0.0464*** [0.0164]	0.0362** [0.0159]	0.1257*** [0.0319]	0.0549*** [0.0194]	0.0196 [0.0193]	-0.0096 [0.0288]	0.0381** [0.0165]	0.0298* [0.0160]	0.1200*** [0.0321]	0.0476** [0.0194]	0.0108 [0.0194]	-0.0124 [0.0289]
Educación superior	0.0914*** [0.0214]	0.0392* [0.0233]	0.1490*** [0.0415]	0.0663** [0.0290]	0.0715*** [0.0253]	-0.0256 [0.0401]	0.0585*** [0.0226]	0.0136 [0.0240]	0.1257*** [0.0440]	0.0340 [0.0299]	0.0365 [0.0265]	-0.0365 [0.0411]
Tiempo parcial	-0.0817*** [0.0258]	-0.0377 [0.0261]	-0.0196 [0.0446]	-0.0307 [0.0319]	-0.1161*** [0.0319]	-0.0637 [0.0462]	-0.0798*** [0.0258]	-0.0347 [0.0261]	-0.0163 [0.0447]	-0.0258 [0.0319]	-0.1154*** [0.0319]	-0.0629 [0.0462]
Autónomo	-0.0526*** [0.0193]	-0.0360 [0.0248]	-0.0272 [0.0411]	0.0146 [0.0326]	-0.0659*** [0.0220]	-0.1102*** [0.0392]	-0.0631*** [0.0194]	-0.0453* [0.0249]	-0.0329 [0.0413]	0.0045 [0.0327]	-0.0781*** [0.0222]	-0.1152*** [0.0394]
Jubilado	0.0849*** [0.0289]	0.0367 [0.0341]	0.1263** [0.0526]	0.0253 [0.0425]	0.0659* [0.0349]	0.0599 [0.0584]	0.0944*** [0.0290]	0.0460 [0.0341]	0.1319** [0.0527]	0.0363 [0.0426]	0.0774** [0.0350]	0.0649 [0.0585]
Tareas del hogar	-0.0586 [0.0475]	0.0353 [0.0236]	-0.0148 [0.0593]	0.0260 [0.0271]	-0.1524 [0.1625]	0.0372 [0.1055]	-0.0525 [0.0475]	0.0484** [0.0238]	-0.0108 [0.0594]	0.0423 [0.0274]	-0.1418 [0.1626]	0.0431 [0.1056]
Estudiante	0.1287 [0.0986]	0.0001 [0.0281]	0.2734* [0.1527]	0.0132 [0.0387]	-0.0064 [0.1307]	-0.0176 [0.0433]	0.1446 [0.0987]	0.0166 [0.0283]	0.2872* [0.1530]	0.0337 [0.0390]	0.0077 [0.1307]	-0.0108 [0.0437]
Desempleado	-0.2789*** [0.0374]	-0.1725*** [0.0250]	-0.3187*** [0.0693]	-0.1587*** [0.0339]	-0.2624*** [0.0447]	-0.1950*** [0.0379]	-0.2645*** [0.0376]	-0.1586*** [0.0252]	-0.3083*** [0.0696]	-0.1407*** [0.0342]	-0.2473*** [0.0448]	-0.1884*** [0.0383]
Estatus ocupacional							0.0798*** [0.0171]	0.0847*** [0.0197]	0.0532 [0.0335]	0.1046*** [0.0243]	0.0874*** [0.0200]	0.0418 [0.0342]
Observaciones	24436	26506	7013	18281	17423	8225	24436	26506	7013	18281	17423	8225

Error estándar entre corchetes. * significativo al 10%; ** al 5%; *** al 1%.

4 Discusión y conclusiones

De acuerdo con la literatura previa sobre bienestar subjetivo, la satisfacción general con la vida está significativamente relacionada con variables como la renta, la salud, la edad, la religiosidad, o estar casado o viviendo en pareja, siendo estos resultados robustos a distintas especificaciones en las que se introducen variables referidas a la situación laboral o al estatus profesional o en las que se consideran distintas submuestras en función del sexo de los individuos o de que estos actúen o no como sustentador principal del hogar. Los resultados obtenidos para las otras variables analizadas (i.e. sexo, educación, situación laboral, sustentador principal en el hogar o no) difieren sin embargo en función de la especificación o de la muestra utilizada.

En principio se observan diferencias significativas en el bienestar percibido por hombres y mujeres, siendo los hombres quienes declaran unos menores niveles de satisfacción con la vida. No obstante, estas diferencias de género en bienestar subjetivo disminuyen y pierden significatividad cuando en el análisis se tiene en cuenta el hecho de que los individuos sean o no el sustentador principal en su hogar. Respecto a esta variable encontramos que no ser sustentador principal incide positiva y significativamente en el bienestar subjetivo de las mujeres mientras que no resulta significativo en el caso de los hombres. Por su parte, al analizar de forma separada al conjunto de individuos que actúan como sustentador principal y al de aquellos que no lo hacen, observamos que las diferencias de género en bienestar subjetivo se encuentran en este último grupo de individuos. Así, entre quienes son el sustentador principal en su hogar no se observan diferencias significativas en el bienestar percibido por hombres y mujeres. Sin embargo, es en la submuestra de individuos que no son sustentador principal donde encontramos que los hombres tienden a percibir un menor bienestar. Estos resultados podrían explicarse en el marco las teorías de comparación social (e.g. Festinger, 1954; Merton, 1957), donde se supone que los individuos alcanzan un mayor bienestar cuando actúan de forma similar a otros individuos con los que comparten características comunes y actúan así conforme a las normas sociales que prevalecen en su marco social de referencia. Una explicación similar la podemos encontrar a partir de la hipótesis de identidad de género de Akerlof y Kranton (2000), según la cual los patrones sociales condicionarían la satisfacción que se deriva de una determinada situación en función de que los individuos se desvíen o no de la norma social correspondiente a su identidad. De esta forma, si el patrón predominante socialmente se corresponde con una situación en la que los hombres tienden a desempeñar el papel de sustentador principal en el hogar, aquellos que no desempeñen ese rol podrían percibir un menor bienestar subjetivo como consecuencia de desviarse de la norma social prevalente. De igual forma, entre las mujeres, donde la norma predominante es aún la de no ser sustentador principal,

encontramos que actuar conforme a este patrón aumenta el bienestar subjetivo declarado por las mujeres. En definitiva, observamos que las diferencias en bienestar subjetivo entre hombres y mujeres parecen estar relacionadas con el papel que juegan los individuos en el hogar como sustentador principal o no, encontrando además que los individuos tienden a percibir un mayor bienestar cuando actúan de acuerdo con las normas sociales prevalentes y un menor bienestar cuando se alejan de ellas.

Respecto a las distintas variables relacionadas con la participación o no en el mercado laboral y a cómo inciden en el bienestar subjetivo de hombres y mujeres, los resultados obtenidos en la literatura empírica existente no son, en general, concluyentes. Existe evidencia robusta de que estar en situación de desempleo afecta negativamente al bienestar de los individuos mientras que los resultados obtenidos para otras variables, como tener un trabajo remunerado o dedicarse a las tareas del hogar, o trabajar a tiempo completo o a tiempo parcial, son más ambiguos. Los resultados obtenidos en nuestro estudio apuntan también a que el desempleo incide negativamente en el bienestar subjetivo de los individuos, incluso una vez descontados los efectos sobre la renta. Esto es así tanto para hombres como para mujeres e independientemente de que los individuos desempeñen o no el papel de sustentador principal en el hogar. Este efecto negativo sobre el bienestar es consecuente con una discrepancia entre las preferencias por realizar un trabajo remunerado y una situación en la que los individuos no encuentran un empleo, discrepancia que resulta independiente del género de los individuos y del papel de sustentador o no en el hogar.

La dedicación a las tareas del hogar supone también no realizar un trabajo remunerado, si bien en este caso no tiene por qué existir una discrepancia entre las preferencias del individuo y su situación real, con lo que el efecto sobre el bienestar subjetivo sería en principio indeterminado. En concreto, en nuestro estudio no encontramos diferencias significativas en el bienestar subjetivo de hombres y mujeres que trabajan a tiempo completo y quienes se dedican a las tareas del hogar una vez que controlamos por el hecho de ser o no sustentador del hogar. Cuando en el análisis no se considera el papel de sustentador o no del hogar, observamos que la dedicación a las tareas del hogar incide positivamente en el bienestar subjetivo de las mujeres y negativamente (si bien en este caso de forma no significativa) en el bienestar de los hombres. Este signo positivo en el caso de las mujeres y negativo en el de los hombres se mantiene cuando se introduce una variable referida a si los individuos son o no sustentador principal en el hogar, si bien en este caso la dedicación a las tareas del hogar deja de ser significativa también para las mujeres. No obstante, cuando el estudio se realiza de forma separada para la muestra de individuos que son sustentador principal y para la muestra de quienes no lo son, estas diferencias de género tienden a desaparecer. Aunque estas relaciones no resultan ahora significativas, se observa una correlación negativa entre la dedicación a las tareas del hogar y el

bienestar subjetivo para aquellos individuos que son sustentador principal y una relación positiva para quienes no lo son, resultado que es independiente del sexo de los individuos. De esta forma, la dedicación a las tareas del hogar se relacionaría negativamente con el bienestar subjetivo tanto de hombres como de mujeres cuando estos son el sustentador principal del hogar y de forma positiva cuando no lo son, resultado que iría en línea con la hipótesis de especialización de Becker (1965), según la cual la distribución entre sustentación económica del hogar y dedicación a las tareas del hogar respondería a un patrón de especialización en el hogar.

Por su parte, entre quienes realizan un trabajo remunerado no se observan diferencias significativas entre trabajar a tiempo completo o a tiempo parcial en el caso de las mujeres, mientras que los hombres declaran una menor satisfacción cuando trabajan a tiempo parcial. No obstante, esta correlación negativa entre trabajo a tiempo parcial y bienestar subjetivo en el caso de los hombres resulta significativa únicamente entre aquellos que son sustentador principal en el hogar, lo que podría deberse de nuevo al hecho de que exista o no una discrepancia respecto a la norma social predominante. De esta forma, aquellos hombres que actúan como sustentador del hogar y siguen la norma prevalente de trabajar a tiempo completo manifiestan un mayor bienestar subjetivo que aquellos que se desvían de la norma social y trabajan a tiempo parcial.

Por último, se observa una correlación positiva entre la educación y el bienestar de los individuos, si bien en el caso de los hombres la educación parece incidir en su bienestar de forma indirecta a través de variables relacionadas con el ámbito profesional. Así, cuando no se considera la situación laboral en que se encuentran los individuos, tanto la educación secundaria como la educación superior presentan un efecto positivo y significativo sobre el bienestar de hombres y mujeres. No obstante, al introducir distintas variables referidas al ámbito laboral encontramos que la educación secundaria y superior continúa siendo significativa en el caso de las mujeres, pero no así en el de los hombres. En este sentido, la educación secundaria deja de ser significativa a la hora de explicar el bienestar subjetivo de los hombres cuando consideramos su situación laboral (e.g. trabajar a tiempo completo o parcial, como autónomo, estar desempleado...), lo que sugiere que, aunque alcanzar un nivel de educación secundaria incide positivamente en su bienestar, lo hace de una forma indirecta a través de las mayores posibilidades laborales o de empleo que ofrece a los individuos que han alcanzado ese nivel educativo. Por su parte, el tipo de ocupación o estatus profesional también incide de forma significativa en el bienestar subjetivo de los individuos, de forma que quienes ocupan puestos de mayor responsabilidad o autonomía, sean hombres o mujeres, declaran un mayor bienestar que quienes ocupan puestos que requieren una menor cualificación o que se realizan bajo supervisión. Se observa además que al considerar el estatus profesional, la educación superior también deja de mostrar un efecto significativo sobre el bienestar subjetivo de los hombres, lo que parece indicar que, de igual forma que los efectos de la educación secundaria se manifiestan

a través de la situación laboral, los efectos de la educación superior se manifiestan a través del tipo de ocupación o estatus profesional. Esta situación contrasta con la de las mujeres, para quienes la situación laboral y el estatus profesional también inciden en su bienestar subjetivo pero sin que por ello la educación deje de presentar efectos significativos sobre el mismo. En este sentido se observa que mientras que la educación muestra un carácter más instrumental en el caso de los hombres, para quienes la satisfacción que proporciona la educación se deriva de las mayores posibilidades profesionales que ofrece, para las mujeres la educación presenta también efectos directos sobre el bienestar subjetivo, derivando satisfacción de la educación *per se* incluso cuando descontamos los efectos indirectos a través de las mejores oportunidades en el ámbito laboral.

References

- Akerlof, G.A. y Kranton, R.E. (2000). Economics and Identity, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 115(3): 715-753.
- Argyle, M. (1999). Causes and Correlates of Happiness, en Kahneman, D., Diener, E. Y Schwarz, N. (eds): *Well-Being. The Foundations of Hedonic Psychology*. New York, Russell Sage Foundation.
- Becker, G.S. (1965). A Theory of the Allocation of Time, *Economic Journal*, vol. 75(sept): 493-517.
- Booth, A.L. y Van Ours, J.C. (2009). Hours of Work and Gender Identity: Does Part-time Work Make the Family Happier?, *Economica*, vol. 76: 176–196.
- Boye, K. (2009). Relatively Different? How do Gender Differences in Well-Being Depend on Paid and Unpaid Work in Europe?, *Social Indicators Research*, vol. 93(3): 509-525.
- Carrol, N. (2007). Unemployment and Psychological Well being, *The Economic Record*, 83: 287-302.
- Chalmers, J. y Hill, T. (2007). Marginalising Women in the Labour Market: ‘Wage Scarring’ Effects of Part-time Work, *Australian Bulletin of Labour*, 33: 180-201.
- Clark, A. (2003). Unemployment as a Social Norm: Psychological Evidence from Panel Data, *Journal of Labor Economics*, 21: 323-351.
- Clark, A. y Oswald, A. (1994). Unhappiness and Unemployment, *Economic Journal*, 14(424): 648-659.
- Clark, A., Frijters, P. y Shields, M. (2008). Relative Income, Happiness, and Utility: An Explanation for the Easterlin Paradox and Other Puzzles, *Journal of Economic Literature*, 46(1): 95-144.
- Connolly, S. y Gregory, M. (2008) Moving Down: Women’s Part-time Work and Occupational Change in Britain 1991-2001, *Economic Journal*, 118: F52-F76.
- Di Tella, R., MacCulloch, R.J. y Oswald, A.J. (2001). Preferences over Inflation and Unemployment: Evidence from Surveys of Happiness, *American Economic Review*, 91(1): 335-341.

- Dolan, P., Peasgood, T. y White, M. (2008). Do we really know what makes us happy: A review of the economic literature on the factors associated with subjective well-being, *Journal of Economic Psychology*, 29(1): 94-122.
- Feather N.T. (1990). *The Psychological Impact of Unemployment*. Springer-Verlag. New York.
- Festinger, L. (1954), A theory of social comparison processes, *Human Relations*, 7: 117-40.
- Frey, B. y Stutzer, A. (2002). *Happiness and Economics*, Princeton University Press.
- Merton, R. K. (1957), *Social theory and social structure*, Glencoe, IL: Free Press.
- Russo, G. y Hassink, W. (2005). The Part-Time Wage Penalty: A Career Perspective, IZA Discussion Paper 1468, Institute for the Study of Labor (IZA).
- Slotkin, J.H. (2008). Rabenmutter and the Glass Ceiling: An Analysis of Role Conflict Experienced by Women Lawyers in Germany Compared with Women Lawyers in the United States, *California Western International Law Journal*, 38(2): 287-330.
- Stevenson, B. y Wolfers, J. (2009). The Paradox of Declining Female Happiness, *American Economic Journal: Economic Policy*, 1(2): 190–225.
- Trzcinski, E. y Holst, E. (2010), Gender Differences in Subjective Well-Being in and out of Management Positions, IZA Discussion Papers 5116, Institute for the Study of Labor (IZA).
- Winkelmann, R. (2009). Unemployment, Social Capital, and Subjective Well-Being, *Journal of Happiness Studies*, 10(4): 421-430